

*Ensayo científico*

**LA CULTURA EN LA OBRA ¿QUÉ ES LA FILOSOFÍA? DE JOSÉ MANUEL BRICEÑO GUERRERO**

Por: Joaquín Efraín Castillo Villegas  
([trovadoresnocturnos@hotmail.com](mailto:trovadoresnocturnos@hotmail.com))

Recibido: 07/02/2018  
Aprobado: 16/05/2018

**Resumen**

La filosofía como actividad innata del ser humano, se encuentra relacionada con la cultura que predomina en su entorno donde él se desarrolla. La filosofía en todos los caminos de la historia ha sido universal, casi siempre en los mismos lugares y tiempos ha buscado resolver los mismos problemas, son las mismas preguntas: ¿Quién soy? ¿De dónde provengo? ¿Por qué vivo? Aunque el mito, lo sobrenatural predominó en un principio, *la emoción sobre el pensamiento, la magia sobre la razón, la corazonada sobre el cálculo frío*, el ser humano empezó a buscar el porqué de las cosas, a pensar, estudiar sistemáticamente los hechos y acontecimientos del ser humano, los fenómenos naturales, las tradiciones, tomar el camino de regreso hacia nosotros mismos, explorando nuestro ser desplegado en la Historia. José Manuel Briceño Guerrero hace un estudio desde lo filosófico que forma parte de lo *originario* del ser humano, tomando en cuenta, por tanto, que la filosofía es universalmente humana: todos los pueblos han desarrollado una visión del mundo, una concepción de la vida, ideas o creencias sobre el puesto del hombre en el universo y el papel que está llamado a desempeñar, enraizadas en la comprensión, dada en el hecho de ser hombre pensante, mas no autosuficiente sino gregario, de allí parte un ser cultural, tomando en cuenta que la cultura es la manifestación con el otro, es la socialización de los hechos, sentimientos y pensamientos que envuelve al ser humano.

**Palabras claves:** ser humano, filosofía, cultura

**The culture**

**In the work what is philosophy? by José Manuel Briceño Guerrero**

**Abstract**

Philosophy as an innate activity of the human being is related to the culture that predominates in its environment where it develops. Philosophy in all the ways of history has been universal, usually in the same places and times has sought to solve the same problems, and are the same questions: Who am I? Where do I come from? Because I live? Although the myth, the supernatural dominated at first, the emotion on the thought, the magic on the reason, the hunch on the cold calculation, the human being began to look for the why of the things, to think, to systematically study the facts and events of the human being, natural phenomena, traditions, taking the path back to ourselves, exploring our being displayed in History. José Manuel Briceño Guerrero makes a study from the philosophical that is part of the original of the human being, taking into account, therefore, that philosophy is universally human: all peoples have developed a vision of the world, a conception of life, ideas or beliefs about the position of man in the universe and the role he is called to play, rooted in understanding, given in the fact of being a thinking man, but not self-serving but gregarious, hence a cultural being, taking into account that culture is the manifestation with the other, is the socialization of the facts, feelings and thoughts that surround the human being.

**Keywords:** human being, philosophy, culture.

## Introducción

Los pensadores han ensayado respuestas a sus propias preguntas, soluciones a sus problemas teóricos y los han comunicado de viva voz o por escrito. La filosofía conduce generalmente a la metodización de esas soluciones o respuestas a producciones de obras filosóficas. La tradición filosófica que llegó al mundo occidental proviene de Grecia, filosofar, para este lado del mundo es una creación de los griegos, anteriormente ya se había extendido por toda Europa, cuya cultura está marcada indeleblemente por el espíritu griego. A lo mejor algo diverso y diferenciado, pero la llamada cultura occidental contempla una esencia helénica. Va a ser la ductora de las obras de reflexión, de nuestra identidad cultural latinoamericana, caribeña y venezolana, de cara a nuestros orígenes. Para que pueda surgir un filosofar venezolano o un filosofar en Venezuela, una reflexión genuinamente nuestra dirigida a la totalidad, interpretadora del ser y la nada, del conocimiento del valor, para saber o hacer nuestro destino, para decir nuestro Ser y nuestro Decir tenemos que emprender un largo viaje hacia nosotros mismos,

A decir del mismo Briceño Guerrero hay tres grandes discursos que gobiernan el pensamiento americano: el discurso europeo segundo donde predomina la razón, la ciencia y la técnica. En segundo lugar, el discurso cristiano-hispánico o discurso mantuano heredado de la España imperial, en su versión americana característica de los criollos y del sistema colonial español y por último y no menos importante, el discurso salvaje; albacea de la herida producida en las culturas precolombinas de América por la derrota a manos de los conquistadores y en las culturas africanas por el pasivo traslado a América en la esclavitud. La posibilidad de un pensar reflexivo, acerca de nuestra realidad existencial, enmarcados en un devenir que se sigan en la ambigüedad trágica de presentarse universal y al mismo tiempo particular por nuestro margen cultural. América Latina en el mundo, parecieran apuntar a una amplitud y diversidad, comienzan a verse entrelazadas.

## Cultura y mitología en Briceño Guerrero

La exploración mitológica que se encuentra en la explicación del origen del lenguaje y del

hombre, pero por ser mito, queda de alguna manera desestimada por ser cuento o relato como recursos de aquella dimensión primaria inherente a toda cultura e incomprensible por la mirada enfocada en el tratamiento científico del problema. Los autores de los mitos no eran menos capaces de reflexión que los filósofos y científicos occidentales, ni la ejercieron con menor intensidad o resultados menos valederos; al contrario, alcanzaron niveles que la investigación europea no alcanzó a comprender. El mito se hace transparente y se revela como creación poética de intención comunicativa, que utilizó los medios expresivos disponibles, medios diferentes de los nuestros porque diferentes eran sus circunstancias y diferente el estilo con que los manejó, medios suficientes porque establecieron ámbito de comunidad y vencieron la íntima alienación, llaga secreta de los adoradores del progreso y la técnica.

En América Latina se estableció el discurso europeo, así como los métodos de investigación gobernando sobre todo las declaraciones oficiales, los pensamientos y palabras que expresan concepciones sobre el universo y la sociedad, proyectos de gobierno de mandatarios y partido, doctrinas y programas. El discurso mantuano gobierna sobre todo la conducta individual y las relaciones de filiación, así como el sentido de la dignidad, honor, grandeza y felicidad. Al iluminado brujo que cuenta mitos junto a la hoguera, y al *shaman* quedaron relegados, de acciones escondidas, así como también la cultura africana. Pero sin que esto no formara parte del pensamiento latinoamericano, de la identidad latinoamericana. El discurso salvaje se asienta en la más íntima afectividad y relativiza a los otros dos y pone un cierto desprecio secreto por todo lo que se piensa, se dice y se hace, tanto así, que la amistad más auténtica no está basada en el compartir de ideales o de intereses, sino en la comunión con un sutil oprobio, sentido como inherente a la condición de americano.

Los tres discursos no están separados en nosotros, como si nos fuera fácil decirnos por uno en contra del otro. O bien, atacar en algún otro la totalidad de uno de los discursos, como si ese otro y nosotros mismos fuésemos absolutamente coherentes. Estos tres discursos coexisten al mismo

tiempo. Ninguna vence puesto que los tres radican en nuestra alma subsumida en la nebulosa oscura de la propia inconsciencia. La primera de orden práctico: ninguno de los tres discursos logra gobernar la vida pública hasta el punto de poder dirigirla hacia formas coherentes y exitosas de organización, pero cada de los discursos es suficientemente fuerte para frustrar a los otros dos, y los tres son mutuamente inconciliables e irreconciliables. Los investigadores y pensadores de América o bien se identifican con la Europa de tal manera que su trabajo se convierte en agencia local de centro ubicado en poderoso países exteriores al área, o bien se consumen en actividades políticas gobernadas por el discurso mantuano bien ceden al impulso poético verbalista del discurso salvaje. El criollismo mantuano que ha formado parte del poder político y económico que ha gobernado los países de América latina han establecidos formas de vida, de costumbre de la vieja España y la mirada hacia las otras dos, indígena o africana se ha medido por lo determinado por el continente europeo.



Ilustración de Horacio López (2002), tomada de la Revista *El Buho*, de México.

La angustia profunda de una incertidumbre radical por el destino del hombre latinoamericano.

Esta mirada múltiple sobre estos nuestros discursos de base en el alma latinoamericana, en el estudio del lenguaje y la cultura con profundo análisis investigativo sobre la lengua española en América, la crítico-analítica, la literaria y la esotérica. Puede verse esta multiplicidad con las herramientas de las disciplinas que los estudian por separado: la historia del arte y la literatura, que se ocupan de lo *culto*; el folclor y la antropología, consagrados a lo *popular*; en la actualidad se necesita ciencias sociales ambulantes, capaces de transitar por las distintas parcelas sin muchos prejuicios. O que rediseñen los planos y comuniquen horizontalmente los niveles. El trabajo conjunto de estas disciplinas puede generar otro modo de concebir el pensamiento latinoamericano: esta mirada transdisciplinaria sobre los distintos estadios híbridos tiene consecuencias que desbordan la investigación cultural.

El hombre se distingue por un alto grado de indeterminación en lo que se refiere a su conducta. No dispone de mecanismos instintivos que le aseguren la supervivencia, o ellos no son, al menos, suficientes para asegurarla. El hombre necesita adquirir por aprendizaje lo que no le es dado por nacimiento. La necesidad absoluta que tiene de vivir en sociedad y compartir la cultura que es transmitida de las generaciones adultas a las generaciones en formación mediante el proceso educativo. Cada hombre es portador, transmisor y, a veces, creador de cultura. La filosofía, como se dijo en un principio, es una actividad y producto del hombre en su conjunto, que definen un sistema, en el cual cada parte sólo tiene individualidad y sentido por sus relaciones de interdependencia con las demás.

En América latina se entiende por cultura el no refinamiento de las costumbres, el intelecto y los sentimientos por su depuración y pulimento de acuerdo con criterios y fines ético-estéticos; sino que cultura es todo lo que el hombre ha creado y su actividad creadora. En el concepto de cultura se incluye también la técnica, la religión, los mitos y el arte. Creencias sobre el más allá, el destino del hombre, acompañados de dogmas, tabúes y ritos son también parte de la cultura. Las creaciones culturales, ya descritas a grandes rasgos, llevan implícita, en mayor o menor grado, la realización

de valores propiamente estéticos. Estos pueden desligarse de todo fin ritual, mágico o técnico y conducir a la creación de obras puramente artísticas. Las diferentes formas culturales: fiestas profanas y ritos sagrados, la condición humana conlleva, una comprensión del ser y del no ser, del todo y la nada, del mundo y del hombre, del sentido de la vida. Sobre esa comprensión descansa la posibilidad misma de la cultura. Esa comprensión orienta la conciencia cuya esencia y manifestación es el lenguaje, espejo viviente del universo.



Ilustración de Joaquín García Quintana (2001), tomada de la Revista *El Buho*, de México.

La cultura posee dinamismo propio y tiende a perpetuarse por tradición, mediante una especie de inercia que pasa de una generación a otra, pero está siempre expuesta a cambios traumáticos y épocas de crisis, provenientes de contradicciones internas, inventos revolucionarios, agresiones externas o catástrofes naturales. Cambia perceptiblemente en cada generación porque su dimensión es el tiempo, su modo de ser es el devenir. La finitud y la precariedad de la cultura son reflejo de la finitud y precariedad del hombre, todo depende de los movimientos sociales que aparezca en determinadas épocas. La cultura está siempre expuesta a ser desarticulada, desmantelada, destruida; el hombre a quedarse a solas con su libertad y su radical angustia. Por eso los dos mitos cardinales de la condición humana son el paraíso perdido y la utopía: hubo un tiempo en que la

humanidad vivió armoniosamente, la felicidad era posesión de todos, no existían ni la miseria ni la enfermedad ni la injusticia ni la angustia; o, la humanidad alcanzará esa armonía por la llegada de un salvador o como culminación de un proceso histórico ineluctable o debe alcanzarla por sus propios esfuerzos. De alguna manera el ser humano ha estado también atado al mito, a lo primigenio, a lo que lo enraizó por primera vez, que fue la palabra grandiosa.

Los dos grandes mitos son uno: por haber caído de un previo encumbramiento o por no haberlo alcanzado todavía. Cada individuo, cada pueblo intuye y formula, con mayor o menor claridad, el gran mito. Toda conciencia mítica es también siempre un saber, y va más allá del simple estremecerse ante el poder, pero también va más allá de una vida colectiva atenazada en rituales mágicos. La conciencia mítica sabe de sí misma, y en este saber ya no está enteramente fuera de sí misma. Las sociedades conciben ideales y valores ante los cuales la realidad vivida queda ensombrecida. Predominan unos valores sobre otros formando una jerarquía. Frecuentemente hay conflictos entre los valores; a veces pasa por una crisis general con vocación de caos y de muerte. De aquí el impulso hacia nuevas formas y proyectos. El hombre es un hacedor de proyectos, los cuales están siempre expuestos a la frustración o a la alegría. Lo que da sentido al quehacer humano, orientado y sosteniendo los proyectos, es el conjunto de cosas que se consideran dignas de ser buscadas, conquistadas o preservadas, realizadas en su reorganización.

A medida que crece y se integra a la vida colectiva mediante la educación –espontánea o sistemática–, el hombre hereda los bienes y valores de la cultura a que pertenece. Es casi todo lo que tenemos, nos ha sido dado: la educación consiste en aprender un papel, un conjunto de roles, en la que pocas veces es necesario improvisar y cuyo sentido está dado por el juego de los valores transitorios de la cultura. Sin embargo, el término *formación*, es también la cultura que posee el individuo como resultado de su formación en los contenidos de la tradición de su entorno. Es, pues tanto el proceso por donde se adquiere cultura en cuanto al patrimonio personal del hombre culto. Es

el conjunto de realizaciones objetivas de una civilización, al margen de la personalidad del individuo culto y está estrechamente vinculado a las ideas de enseñanza, aprendizaje y competencia personal.

Los conflictos del individuo, cuando no provienen de crisis de desarrollo o dificultades de adaptación, son reflejo de conflictos internos o entre culturas; pocas veces tienen su origen en la dolorosa actividad creadora del espíritu. Se explica por la ya señalada tendencia de la cultura a perpetuarse mediante una especie de inercia, la tradición que es esencialmente conservación, y como nunca deja de estar presente en los cambios históricos; se desvanece al considerar que todas las formas culturales con creación del hombre, finitas como él, como él destructibles; el hombre vive siempre en un mundo cultural y su obra arquitectónica es el verbo, como hecho creador. El lenguaje es prerrogativa del ser humano en general, pero se nos presenta siempre en la pluralidad de los idiomas y cada una de ellas presenta su concepción, su forma de vida. Por lo tanto, la cultura no es homogénea, es cambiante, perdurable y dialéctica. Se mueve como el ser humano lo hace.

Esa idiosincrasia señala las direcciones de desarrollo que tiene un país y contiene en potencia las formas que se actualizan en el transcurso del tiempo. Un análisis estructural de los idiomas o lenguas nos muestra con gran claridad que ya tienen los pueblos o comunidades lingüísticas una concepción articulada del mundo y de la vida. Anuncia en cierto modo cuáles van a ser las líneas de desarrollo del pueblo en cuestión. La cultura dentro de la cual se forma un individuo determina en alto grado su estilo de vida, marca para siempre su quehacer, modela su sensibilidad y su actitud valorativa, da un aire característico a su pensar. Hay una forma de autoridad que es la tradición. Lo allí consagrado por la tradición y por el pasado posee una autoridad que se ha hecho anónima, y nuestro y nuestro ser histórico y finito está determinado por el hecho de que la autoridad de lo transitado tiene poder sobre nuestra acción y sobre nuestro comportamiento. La tradición conserva algún derecho y determina ampliamente nuestras instituciones.

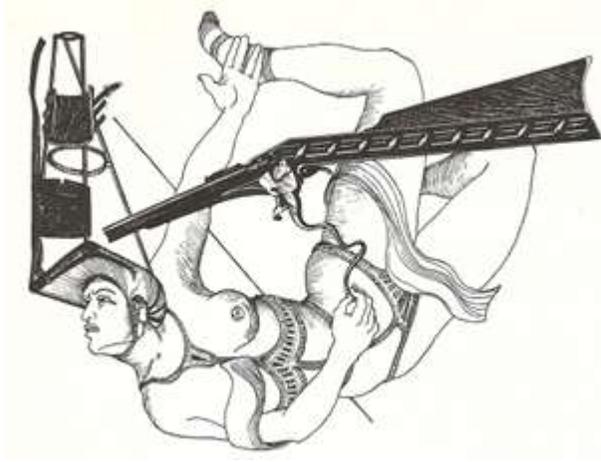
El auténtico creador de formas culturales ocurre en el ámbito de la comunidad y de una manera que no es conscientemente intencional; la acción del individuo se mueve en un horizonte cultural ya dado. Es como si pudiera hablarse de creación colectiva. La cultura es un medio de supervivencia y realización para el hombre, que la crea, la vive, la utiliza y la transmite; es el sentido de lo justo y del bien común que vive en todos los hombres, más aún, un sentido que se adquiere a través de la comunidad de vida y que es determinado por las ordenaciones y objetivos de ésta. Todos los supuestos de la cultura son estructuraciones de la comprensión primordial, pero no son permanentes y declinan con mayor o menor rapidez para dar paso a nuevas estructuraciones, podríamos decir a nuevos mundos. Su transitoriedad se debe a que existen en el tiempo. La intención y la atención del hombre están dirigidas hacia el llamado mundo exterior y ocupado en quehaceres culturales.

## Conclusión

Se puede decir que el método científico implantado por la cultura europea se trata de un intento racional. Implica a una renuncia previa a toda ayuda sobrehumana, como una revelación divina; la decisión previa de apoyarse en el poder de la razón y opera de manera conceptual, utilizando sólo recursos humanos. El pensamiento científico, para estudiarlos de acuerdo con un método preciso, sobre supuestos aceptados e indiscutidos, persiguiendo un saber sistemático con posibilidad de plena realización y sólo puede surgir y desarrollarse sobre bases puestas en el principio, en el objeto y el método; pero la filosofía que tiene que buscar siempre su propio principio y cuyos métodos y objeto son problemáticos, investiga, en ocasión de las ciencias, sin negar la validez que éstas tienen dentro de sus respectivos límites, sus condiciones de posibilidad, las razones que permiten su existencia y la sostienen. La filosofía, yendo al origen, estudia el hecho del surgimiento de la ciencia y las condiciones que lo posibilitan en el mundo del hombre. La filosofía sólo es posible cuando se sobreponer al pensamiento mítico.

Por lo tanto, se puede recomendar que al estudiar cada cultura y dentro de ella cada época,

es ciega para ciertos aspectos de la llamada realidad exterior y muy vidente para otros. El estudio del vocabulario, de las diferentes lenguas muestra este hecho con asombrosa claridad. Pero cada cultura tiene, bajo todos los cambios en su estructura valor al exteriorizada, un fundamento valor al menos mutable que no puede destruirse sin producir el derrumbe de todo el edificio cultural, cuyas formas desarticuladas e individuales pasan a ser, en el mejor de los casos, material bruto en el desarrollo de culturas vivientes. Perduran pasando por tradición de maestro a discípulo. La filosofía tiene como perspectiva el poder de ser utilizado como instrumento, manejada como cosa en el quehacer cultural. El filosofar se apoya en la tradición y se manifiesta como diálogo.



*Ilustración de Ludwig Zeller y Susana Wald (1980), tomada de la Revista Escandalar, New York..*

### **Referencias Bibliográficas**

Briceño, José M. (2013) *¿Qué es la filosofía?* Barquisimeto: Fundación Buría.

Briceño, José M. (2007) *El laberinto de los tres minotauros.* Caracas: Monte Ávila Latinoamericana.